

# EL PREPIRINEO

Estos desplazamientos se realizaban a lo largo de veredas o cañadas (cabañeras en el Alto Aragón), que desde tiempo inmemorial se habían establecido para tal fin. Eran abundantes en el Prepirineo, destacando especialmente las dos que lo cruzaban en dirección Norte-Sur. Las señalamos citando las poblaciones más importantes de su itinerario prepirenaico.

La más occidental recogía los ganados de Ansó a través de Hecho, Embún, Santa Cecilia de Jaca, Santa María de la Peña, Murillo de Gállego, Ayerbe y Plasencia del Monte. Finalizaba en Almacellas (Lérida).

Los de Canfranc bajan por Castiello de Jaca, Anzañigo, Sarsamarcuello y Ayerbe, donde enlazan con la anterior. Los del Valle de Tena y Sabiñánigo se unen igualmente con la primera tras seguir el curso del río Gállego hasta Santa María de la Peña.

Los rebaños de los valles de Bielsa, Broto, Vió, Puértolas y Gistain, utilizaban otra cabañera que partiendo de Bielsa pasaba por Sin, Labuerda, Ainsa, Naval, Hoz de Barbastro y Barbastro.

El gran decaimiento de la trashumancia, al disminuir la ganadería, ha dejado fuera de uso estos viejos itinerarios. En la actualidad el ganado se traslada generalmente en camiones, por lo que el papel que antaño desempeñara la pardina carece de sentido ante las nuevas circunstancias.

JOSE ANDRES RIOFRIO

## BIBLIOGRAFIA

José María García-Ruiz: "Modos de vida y niveles de renta en el Prepirineo del Alto Aragón Occidental". Editado por el Instituto de Estudios Pirenaicos. Jaca, 1976.

# GRAUS Y LA CALDERERIA PIRENAICA

Graus es el pueblo más importante del valle del Esera, sobre el que tradicionalmente ha ejercido una gran influencia. Como centro comercial abastecía una amplia zona agrícola, que encontraba en Graus el lugar donde vender sus productos y ganados, así como comprar otros procedentes del exterior o fabricados en el propio pueblo, lo que le permitía mantener una intensa actividad artesanal.

Hoy son muy pocos los artesanos que quedan en Graus, y desde luego no viven haciendo collerones o herraduras como sus antepasados. Si aún no han cerrado el pequeño taller es precisamente porque han sabido evolucionar en su trabajo y producción.

Hemos visitado a tres, y aunque hay alguno más, todos juntos no suponen ni una pequeña parte de lo que fuera la vida artesanal de otro tiempo.

## GUARNICIONERIAS

En la avenida de Salamero, muy próximas, se encuentran las guarnicionerías de Julián Martínez y José Miranda.

Julián es un hombre entrado en años que aprendió el oficio de su padre. Con gran gentileza nos muestra los rincones de su taller, la mesa de trabajo, las múltiples herramientas del oficio . . . Nos habla de aquellos tiempos en que ambos fabricaban arreos para las caballerías, cuando colleras, tiros y bridones eran usados a diario en las labores agrícolas.

La mecanización del campo sustituyó la fuerza animal por el tractor, lo que supuso un fuerte golpe para la artesanía del cuero.

En la actualidad, Julián se dedica con preferencia a la tapicería y ornamentación de mobiliario, especialmente sillas, mediante artísticas labores de repujado. Con destino al Museo nos regaló una efigie de Joaquín Costa, reproducción en cuero repujado de una fotografía del ilustre gradense.

Miranda es otro artesano que, como el anterior, se encuentra en fase de declive por los mismos motivos. Sigue trabajando el cuero y creando objetos de tema agrícola y rural, pero no con la finalidad prác-

tica a que antaño estaban destinados, sino adaptados a fines decorativos y ornamentales. De las paredes de su taller cuelgan arreos hechos a escala reducida, yugos y fuelles pintados y decorados con tachuelas, formando artísticos dibujos que sólo la práctica y paciencia de estos hombres pueden realizar.

## CALDERERIA

Quizá el taller artesano más pujante de Graus sea la calderería de Arturo Vilas. A diferencia de los anteriores, que acabarán con el cese de sus dueños, este ofrece una prometedora continuidad en los dos hijos de Vilas que siguen la huella artesana familiar. Igualmente han tenido que adaptarse a otro tipo de demanda y clientes, pero fabricando, esencialmente, los mismos objetos que hace muchos años: calderos, jarrones, botijos y diversos recipientes de cobre. usados antes en la cocina rural y hoy piezas decorativas en el hogar moderno. Siguen haciendo los clásicos cencerros empleados por los ganaderos de la zona pirenaica.

Vamos a describir, brevemente, las fases de elaboración de un jarrón, pieza representativa de la producción de este taller. El material empleado consiste en una gran plancha de cobre.

- Aplicando patrones sobre la plancha se señala el contorno por donde habrá de cortarse.
- Corte de las piezas según los patrones empleados.
- A base de martillo se imprime la curvatura en las zonas correspondientes a la boca y vientre.
- Unión de las piezas mediante soldadura autógena, es decir, empleando el propio cobre fundido.
- Colocando en el interior del jarrón un pequeño yunque, se martillea cuidadosamente desde el exterior. Cada martillazo produce un pequeño aplastamiento. Esto se hace con objeto de evitar la simplicidad de una superficie lisa.
- El jarrón se introduce en una disolución ácida que elimina las impurezas de la superficie, proporcionándole brillo y suavidad.

JOSE ANDRES RIOFRIO